



DAMOS FORMA A LA SOSTENIBILIDAD EN ÁFRICA

La sostenibilidad se ha convertido en uno de los temas más importantes para los gobiernos de todo el mundo. La acción inclusiva y las alianzas serán la clave.

Lerato Magalo, responsable del departamento de Servicios Técnicos de Agrément South Africa, acumula años de trabajo en normas relativas al agua, el saneamiento y el entorno construido. En ese tiempo, ha adquirido todo un capital de conocimientos, pero aún más importante, ha comprendido la importancia de unas perspectivas diversas y el valor de la representación. Ella nos comenta acerca del papel fundamental de Sudáfrica en ISO, la importancia de las

consultas públicas y por qué las normas deben ser inclusivas o caerán en la irrelevancia.

Magalo empezó a participar en la normalización durante su período de siete años en la Oficina Sudafricana de Normas (SABS, por sus siglas en inglés) donde trabajó en la adopción y adaptación de las normas ISO al contexto sudafricano. En este rol, dedicó gran cantidad de tiempo a viajar entre comunidades diversas para comprender sus necesidades y desafíos únicos, buscando soluciones apropiadas para todas las partes relevantes.

Sudáfrica es líder indiscutible de la normalización en África.

Esta labor moldeó su actitud acerca de la normalización: apasionada, pero también pragmática para garantizar la inclusividad de las normas.

Pavimentamos el camino de las normas en África

Sudáfrica es líder indiscutible de la normalización en África: «Somos como el hermano mayor en este ámbito», comenta Magalo. Su norma relativa al VIH se encuentra entre aquellas adoptadas por ISO, y gran parte de sus normas nacionales se adoptan y adaptan en otros países de la región que aún no están listos para trabajar con las normas ISO. Sudáfrica también propone numerosas normas a través del Comité de Desarrollo de África Austral.

Entre las Normas Internacionales en las cuales Sudáfrica – y la propia Magalo– desempeñaron un papel importante se encuentra [ISO 30500](#), dedicada a los sistemas de saneamiento sin drenaje. Para quienes no los conozcan, se trata de cualquier sistema de saneamiento que no esté

conectado a una red principal de alcantarillado y tiene como objetivo procesar las aguas residuales para su reutilización o eliminación seguras. Sudáfrica es un país de pocos recursos hídricos, con numerosas comunidades aisladas y un paisaje relativamente plano, lo que supone desafíos para las infraestructuras de agua y saneamiento. Naturalmente, ISO se interesó especialmente en la experiencia del país en soluciones de agua y saneamiento sostenibles durante la creación de su norma de saneamiento sin drenaje.



«Al ser un país con poca agua, las soluciones de saneamiento deben tomarlo en cuenta. No se pueden idear soluciones que consuman los escasos recursos hídricos: no puedes tomar agua dulce y usarla para descargar un inodoro. Es complicado hallar el equilibrio», explica Magalo. Agrega: «Creo que es muy importante que gente como nosotros –los países en desarrollo con estos problemas de escasez de agua– esté presente para aportar una perspectiva diferente».

Normas que funcionen para todos

Según Magalo, garantizar que las normas funcionen para todo el mundo no solo requiere considerar las distintas

(y complicadas) circunstancias de los países en desarrollo, sino también otras formas de diversidad.

A modo de ejemplo, menciona la importancia de la presencia de las mujeres durante la elaboración del borrador de ISO 30500. «Si no incorporamos esa diversidad y las mujeres no están representadas, corremos el riesgo de que las soluciones desarrolladas no respondan a las necesidades de las mujeres», afirma. «Cuanto más inclusivas sean estas comunidades, más puntos ciegos se podrán cubrir». También señala las normas culturales (y en especial las religiosas) como un aspecto vital a considerar en la elaboración de todo tipo de normas.

Cuanto más inclusivas sean estas comunidades, más puntos ciegos se podrán cubrir.

Magalo menciona la fase de comentarios públicos – la Organización Mundial del Comercio exige un período de consultas públicas de 60 días para cualquier borrador de trabajo de normas– como un componente importante para garantizar que las normas se acepten entre las personas a las que se dirigen.

Las normas que se elaboran en «silos» corren riesgo de caer en la irrelevancia. Magalo afirma que la consecuencia de no escuchar las inquietudes sociales en la normalización es que se publique un documento que, simplemente, se queda para acumular polvo en los anaqueles. Especialmente en el caso de las normas que tratan de sostenibilidad y otros aspectos sobre la acción por el clima, hay demasiado en juego para caer en este error.

«La sociedad es decisiva para cualquier proyecto. Si no lo aceptan, no se usará, de modo que debemos escuchar lo que tienen que decir a la hora de pensar en el tipo de soluciones que se ofrecerán», explica Magalo. «Aunque reunamos a los expertos para plantear soluciones técnicas, ¿a quién van a brindar estas soluciones si la sociedad no las acepta? Es vital introducir normas que puedan tener efectos positivos sobre el terreno».